

MENSAJE DEL ÁREA

Tradiciones de un Santo de los Últimos Días

Por el élder Juan A. Uceda

La palabra Tradición en español viene del Latín TRADITIO, que a su vez viene del verbo TRADERE, que significa ENTREGAR. De modo que una Tradición es algo que se “entrega”. Es entregar o pasar de generación en generación las mismas costumbres, creencias, hábitos, ideas, etc.

Los Santos de los Últimos Días tenemos tradiciones muy particulares. Cuando entramos en la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, llegamos con algunas tradiciones personales, familiares y de la comunidad en la cual vivimos. En la Iglesia encontramos maravillosas tradiciones, las cuales deberemos adoptar lo más pronto posible. En realidad esperamos que todos los nuevos conversos traigan y conserven con ellos todas sus buenas tradiciones, aquellas que estén en armonía con el Evangelio Restaurado del señor. Debemos estar dispuestos a dejar atrás todas aquellas tradiciones que NO estén en armonía con el Evangelio Restaurado del Señor. La mejor manera de dejar atrás las tradiciones incorrectas, es REEMPLAZARLAS por tradiciones correctas. En nuestra Iglesia las tradiciones son mucho más que tradiciones, son principios de vida, que vienen de revelaciones de los Siervos del Señor.

Como Presidencia de Área hemos preparado una hoja titulada “Tradiciones de un Santo de los Últimos Días”, la cual describe brevemente algunas de las tradiciones que como Santos debemos ABRAZAR. Estamos enviando miles de copias de esta hoja a los misioneros de tiempo completo, a fin de que ayuden a sus nuevos conversos y personas reactivadas a entender y a vivir estas tradiciones.

En esta misma edición de las Páginas Locales de la Liahona, aparece una copia de las “Tradiciones de un Santo de los Últimos Días”. Enviaremos copias adicionales de esta hoja a los obispos y presidentes de rama, para que las compartan con los santos en

sus unidades. Además, les enviaremos una copia digital, para que reproduzcan la hoja tantas veces como sea necesario.

Invitamos a los Consejos de Barrio/Rama a asegurarse de que cada nuevo converso y reactivado reciba una copia de esta hoja, y sea animado a vivir estas y otras maravillosas tradiciones.

El Señor ha dicho: “...mis ojos están sobre vosotros. Estoy en medio de vosotros y no me podéis ver.” (Doctrina y Convenios 38:7). En verdad, sus ojos están sobre nosotros; si, están sobre nosotros, viendo cuando:

- Oramos personalmente y como familia,
- Asistimos cada semana a la Iglesia, y nos quedamos a las 3 horas del horario dominical,
- Pagamos un diezmo íntegro al Señor,
- Ayunamos con íntegro propósito de corazón y damos una ofrenda de ayuno generosa,
- Leemos las Escrituras personal y familiarmente,
- Hacemos la Noche de Hogar, etc.

Y el Señor también nos está viendo cuando no hacemos estas cosas. Los invito a poner en un lugar visible de su hogar o de su cuarto, la hoja “Tradiciones de un Santo de los Últimos Días”, y a esforzarse para que sean parte de sus vidas.

Que en este Año 2015 el Señor nos bendiga con su poder, a fin de que reemplacemos las tradiciones incorrectas del pasado por las nuevas y siempre maravillosas tradiciones de un verdadero Santo de los Últimos Días. En el nombre del señor Jesucristo, Amén. ■



Élder Juan A. Uceda

TRADICIONES DE UN SANTO DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

ASISTIR A LAS REUNIONES DOMINICALES

(Asistencia semanal para participar de la Santa Cena y renovar sus convenios.)
¿Por qué? ¿Cómo nos ayuda?

- * Meditar sobre el simbolismo de la Santa Cena
 - * Recibir el Espíritu
- ¿Por qué asistir a las otras reuniones dominicales?
- * Dar y recibir hermanamiento
 - * Aprender el evangelio
 - * Aceptar llamamientos o asignaciones para servir (DyC 59:9)



VIVIR LA LEY DEL DIEZMO, LA LEY DEL AYUNO Y LAS OFRENDAS

(Pagar un diezmo íntegro y ofrendas generosas)

¿Por qué? ¿Cómo pagarlo?
(Malaquías 3:8-10)



VIVIR LAS ENSEÑANZAS DE “LA FAMILIA-UNA PROCLAMACIÓN PARA EL MUNDO”

(La familia es la organización básica de la Iglesia)

“Ningún éxito puede compensar el fracaso en el hogar” Pdte. David O. McKay
(DyC 49:15 DyC 68:25-28, DyC 75:28, DyC 83:4, DyC 121,41,45)



ORAR SIEMPRE

- * Los miembros de la Iglesia oran diariamente
 - Oración individual (Alma 34:19-27)
 - Oración familiar (3Nefi 18:21)
 - Oración para bendecir los alimentos (DyC 59:7)



LEER LAS ESCRITURAS

- * Estudiar la palabra de Dios diariamente (2Nefi 32:3)
 - Como individuo
 - Como familia
- * Leer el Libro de Mormón cada día.
- * Usar las ayudas para escudriñar las escrituras:
 - Guía para el estudio de las Escrituras
 - Notas al pie de página
 - Encabezados de los capítulos
- * Estudiar los mensajes de la Conferencia General



HACER LAS NOCHES DE HOGAR

(Aumentar la unidad familiar en una reunión semanal) (Mosiah 4:15)

- * Tener una suscripción vigente a la revista Liahona
- * Estudiar los mensajes de la Primera Presidencia en la Liahona
- * Usar “Ideas para la noche de hogar” de la Liahona
- * Utilizar los recursos en la página web www.ldschurch.org/spa



ASISTIR AL TEMPLO—REALIZAR LA HISTORIA FAMILIAR

(Las ordenanzas del templo son para los seres vivos y para los que han muerto.)

- * Tomar las investiduras
- * Sellarse en el Templo
- * Completar el librito “Mi Familia”—Hoja de grupo familiar e historia familiar
- * Hacer la obra vicaria familiar (DyC 2)
- * Mantener siempre la recomendación para el Templo al día





¿Ha leído hoy?

**Edith Silva, Barrio Villa Alegre,
Estaca Surco, Lima, Perú**

Empecé a leer nuevamente el Libro de Mormón el lunes 14 de abril de este año, obedeciendo al llamado de la Presidencia de Área. Al terminar de leer este maravilloso libro tengo un hermoso sentimiento de amor y lo considero como mi amigo fiel. El precio y el valor de terminar de leer este sagrado libro quedaron grabados en mi corazón, pues derramé lágrimas de gozo en ese tiempo. Siento que Nuestro Padre Celestial nos ama, pues le pedí mucho que me ayudara a terminar de leerlo. No tengo duda sobre la veracidad de este libro y es algo que comparto con mis hijos y las personas que me rodean.

**Nelida Campor de Pella,
Barrio Bella Vista, Estaca
Maracaibo Centro, Venezuela**

Con gran gozo y regocijo comparto que el 12 de octubre cumplí mi meta de terminar de leer El Libro de Mormón, tras seguir la invitación que

nuestra Presidencia de Área extendió a cada miembro de la Iglesia en esta área.

Una de mis experiencias más gratas de esta lectura es que muchas veces extendí el tiempo de la lectura que se había sugerido. En otras oportunidades, cuando me tocaba leer las enseñanzas de Isaías en 2 Nefi, por lo general, hasta allí llegaba mi lectura. Sin embargo, en esta oportunidad, oré mucho al Padre para que mi mente se pudiese mantener alerta y atenta. Durante esos capítulos y gracias a mis suplicas, pude lograrlo. Durante el transcurso de la lectura, no voy a negar que a veces, en ciertos periodos de tiempo dejaba de leer. Sin embargo, el Espíritu me susurraba que debía reanudar dicha lectura, y nuevamente la retomaba. Las partes que más gustan son: el libro de 1 Nefi, el discurso del Rey Benjamín, la profecía y enseñanzas del profeta Abinadí, y la conversión de Alma Padre y Alma hijo. Me deleitaba en las enseñanzas de fe y gran valor del capitán Moroni, así como la fuerza y gran valentía de los 2000 jóvenes

guerreros. Recordé nuevamente las grandes profecías de Samuel El Lamanita, y me deleité de nuevo en la visita del Jesucristo resucitado a las Américas. Sentí el dolor que le aquejaba tanto a Mormón como a Moroni por la iniquidad del pueblo nefita y de su total destrucción. Ha sido una experiencia maravillosa, así que de nuevo estoy iniciando la lectura de este apreciado libro.

El leer de nuevo el Libro de Mormón ha fortalecido mi testimonio y mi fe. Sé que estamos viviendo momentos muy difíciles, muy duros. En medio de mi soledad, la lectura me ha ayudado a reflexionar sobre lo que estoy haciendo con mi vida y que deseo lograr tanto para el presente como para el futuro. Lo que más deseo es ser merecedora de lograr la exaltación al lado de mi amado esposo y de mis hijos. Levantarme y resucitar en la mañana de la primera resurrección con cuerpos perfectos y glorificados, completamente sanos, al lado de mi compañero por las eternidades. ■

¿Leerá mañana?

Celebrando los 50 Años de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en Bolivia

Alejandro Richter

Estaca El Bajío, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia

Nos llamaron a prestar servicio como Líderes de Jóvenes Adultos Solteros de la Estaca El Bajío, en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia en febrero de 2014.

Cuando el 2do Consejero de la Estaca nos llamó a entrevista para poder coordinar el llamamiento, nuestro pequeño hijo Santiago tenía apenas un año y dos meses, lo cual para muchos padres es un desafío, y más aún para nosotros por ser nuestro primer hijo. Recuerdo que mi esposa me dijo: “Alejandro, el Presidente quiere hablar con nosotros”, y pensé: “¡Nos van a dar un llamamiento en la Estaca!”, y me asusté.

El día que nos dieron el llamamiento, sonrientes dijimos “Sí”. Le hicimos saber al presidente que estábamos de acuerdo y que lo íbamos a hacer con mucho gusto. Fue así como aceptamos emprender este maravilloso viaje con los jóvenes adultos solteros.

Este jueves se celebraron los 50 años de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en Bolivia. Entre todas las estacas de la región Santa Cruz, se preparó un festival de danzas típicas para conmemorar la fecha. Fueron meses de preparación con los Jóvenes de nuestra estaca para poder presentar un número especial. Al principio fue como entrar a la Universidad, poco a poco los jóvenes iban dejando de asistir a los ensayos, quizás por el tiempo

o por desánimo. Aun así seguimos animándonos a seguir hacia adelante con nuestro objetivo, que era preparar algo especial, porque la ocasión era especial.

Llego el día del festival y todos estábamos nerviosos. No era algo competitivo, ni tampoco íbamos a ganar algo de dinero o de valor material, más bien era la sensación de poder representar a nuestra Iglesia con el corazón. Una vez llegado el momento de bailar éramos el último número de la noche en participar. Nos tocaba como grupo cerrar con broche de oro y por lo tanto quedar en la historia como el último grupo de jóvenes que se presentó en la celebración del aniversario de la iglesia en Bolivia.

Algo cambio ese día. Sentí que todo el esfuerzo de meses por presentar algo para el Señor había tenido sus frutos. La experiencia quedó marcada no solo en mí, sino en todos los jóvenes adultos solteros de nuestra estaca.

Siento que en cada joven ese día quedó marcado en su corazón el mismo sentimiento que yo pude experimentar. La felicidad en sus rostros no se puede describir, ¡LO LOGRAMOS!

Sentir esa satisfacción de hacer algo por los demás sin recibir nada a cambio es lo mejor que pudimos experimentar. Testifico que trabajar en la obra del Señor con todo el corazón, alma mente

y fuerza es lo mejor que podemos hacer como líderes en la Iglesia. ■



Invitamos a aquellos interesados a enviarnos sus artículos sobre su lectura del Libro de Mormón y sobre sus experiencias con “la obra de salvación”.

Presidencia de Área:

Élder Juan A. Uceda, *Presidente*

Élder W. Christopher Waddell, *Primer Consejero*

Élder Carlos A. Godoy, *Segundo Consejero*

Editora: Lucy Torres

Responsable de Edición: Paulo Sánchez

Envíenos noticias o eventos a

noticiaslocales@ldschurch.org

Las fotos, favor de enviarlas en archivo “jpg” de buena resolución y tamaño.



La ley del Diezmo

Gregorio Rojas

Estaca Vitarte, Lima, Perú

Habiendo estudiado mis años de escolar en un colegio Jesuita, nunca aprendí que el Señor en su divina sabiduría había establecido una Ley para que su pueblo no pasara necesidades. Esta ley lo aprendí en una charla a la que asistí en una capilla de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. En esa época pasaron las filmas de un profeta de Dios, el Hermano Lorenzo Snow. Allí él hablaba de una promesa en la que toda persona que con fe entregara voluntariamente la décima parte de sus ingresos a la obra del Señor (Ley de los Diezmos), recibía la promesa del Señor que nunca le faltarían los medios ni recursos necesarios para subsistir en este periodo de probación. En esa época de mi vida cuando recibí esta lección, necesitaba de esas promesas y sentí un calor dentro de mi ser que me hacía saber que lo que estaba escuchando era verdad. Así fue que aun no siendo miembro de la Iglesia, comencé a diezmar. Puedo dar testimonio personal de la veracidad de la promesa que se encuentra en Malaquías 3:10:

”Traed todos los diezmos al alfolí, y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde”. Desde esa fecha nunca me faltaron oportunidades de trabajo ni alimentos en mi hogar. Esa bendición lo obtuve a través del pago de mis diezmos y ofrendas. También puedo testificar que cuando uno se prepara espiritual y académicamente, teniendo fe, pagando su diezmo y ofrendas, nunca faltarán las bendiciones prometidas. Esa verdad del Evangelio la he inculcado desde pequeños a mis hijos, quienes desde muy pequeños han entregado sus diezmos al alfolí. Ahora luego de varios años de miembros de la Iglesia sé sin ninguna duda que las promesas que el Señor ha dejado en sus escritos y que revela a través de sus líderes son verdaderas, y lo testifico en su sagrado nombre. Amen. ■

“Nuestro diezmo, nuestras labores y nuestra obra no son para la exaltación del Todopoderoso, sino para nosotros... debemos comprender eso tal como es, y nos irá bien. Cuando pagamos el diezmo, cuando obedecemos toda ley que se nos ha dado para exaltarnos y hacernos bien, todo ello es para nuestro propio beneficio y para el beneficio de nuestros hijos, y no para beneficiar al Señor, a no ser porque Él se complace en la fidelidad de Sus hijos y desea verlos andar en la senda que conduce a la salvación y a la vida eterna”. —Presidente Wilford Woodruff

Jóvenes aceptan el reto de la historia familiar

Justino Rodriguez

Estaca Hipódromo, Barranquilla, Colombia

Para la presidencia de estaca, el 8 de noviembre será un día que permanecerá en nuestros corazones y en nuestros recuerdos. En esa fecha se llevó el día de la historia familiar en la estaca con el título “Descubre un antepasado”. Durante esta actividad, los jóvenes recolectaron a través de entrevistas, fotos y videos, historias de sus familiares vivos. A través de ellas conocieron las alegrías, tristezas y anécdotas de la juventud de sus familiares. Escuchar estas entrevistas y

contar con la presencia de sus abuelos y padres reafirmó una vez más que los jóvenes están convertidos a la doctrina de la historia familiar.

Al final de la actividad se les invitó a aceptar el desafío de la

historia familiar, el cual aceptaron con un gran entusiasmo.

Que gran bendición contar con jóvenes tan especiales y con un entendimiento tan claro de la historia familiar. ■



El llamado ha sido hecho

Manuel Jardín

Estaca Barcelona, Venezuela

Cuando convocamos a los jóvenes adultos solteros para planear un campamento, la logística se presentaba como el mayor reto: alimentación, transporte y alojamiento seguro. La lección que aprenderíamos es que el Señor sabe todas las cosas desde el principio. Hubo alimento y transporte. Como alojamiento encontramos una casa grande que había sido alquilada para los miembros de Los Altos de Sucre, un hermoso pueblo de montaña enclavado en el Macizo del Turimiquire, a solo 50 minutos ascendiendo por carretera.

Parte de la actividad consistió en una caminata por la selva tropical hasta La Silleta, un lugar que visto desde cierta distancia se asemeja a una silla. Desde allí se puede apreciar una vista espectacular sobre las montañas del Turimiquire y al sur del mar Caribe se observan las islas del Parque Nacional Mochima.

Los 37 jóvenes participaron con entusiasmo de las dinámicas preparadas por los Líderes del Sacerdocio y de las enseñanzas sobre proselitismo impartidas por los misioneros, quienes los prepararon para salir a predicar el evangelio a los habitantes del pueblo.

Lennis Lara, una joven de 17 años afirmó que esta actividad había reforzado su decisión de permanecer en el evangelio y dispuso sus dudas en cuanto a salir a una misión. Ella dijo:

“Contactar buenas personas, compartir con ellas lo que sabemos de Cristo y oírles expresar su gratitud por ello, es un recuerdo valioso”. Cesar Rincones, joven de 17 años dijo que vino para corroborar los testimonios que había oído sobre estas actividades. El comentó: “Recordaré las dinámicas y el espíritu que sentía cuando enseñaba a quienes nos abrió su puerta y nos recibió con una sonrisa”.

El Presidente Luis Ángel Rodríguez, segundo consejero de la Estaca Barcelona, sostiene que estos son jóvenes valiosos y los define como la “generación de oro”. “El llamado ha sido hecho” les dijo. ■



Para el momento de redacción de esta nota, 11 de los que asistieron han recibido sus llamamientos misionales y el resto está preparándose.

La Primaria, una maravillosa organización

Nairobi Arteaga

Estaca Ocumare, Venezuela

Mi nombre es Nairobi Arteaga, tengo 21 años, soy de Venezuela y pertenezco a la Estaca Ocumare, Barrio Santa Teresa. Actualmente sirvo como segunda consejera de la primaria de mi barrio.

Recuerdo cuando acepté el llamamiento estaba algo asustada. Aunque había servido en las otras organizaciones auxiliares, soy soltera y no tengo hijos ni hermanos pequeños. Me sentía totalmente inexperta. Sin embargo, en este corto tiempo que llevo en la organización, me siento agradecida con el Señor por esta gran responsabilidad y bendición de trabajar con los

más pequeños. He aprendido que como dice en Salmos 127:3 “He aquí, herencia de Jehová son los hijos...”. Ellos son realmente especiales.

Debemos cuidarlos como ese gran tesoro que nos ha dado el Padre, sea que tengamos o no hermanitos, primitos, hijos, o que simplemente nos hayan llamado a servir en esa hermosa organización. Ahora mi deseo es seguir esforzándome por ser digna de servirles, al tiempo que sigo aprendiendo de estos pequeños que traen tanta alegría a mi vida. ■



La Obra de Salvación Marcó y Cambió mi Vida

Sheyla Chalho Cusi

Barrio para chico, Estaca Alameda, Perú

La obra de salvación marcó y cambió mi vida. Conocí el evangelio a los 13 años. Cuando me mudé de barrio estuve inactiva entre los 17–18 años. Mi hermano es miembro inactivo, y tiene dificultades con el alcohol. Mi hermana es activa y está casada. Mi papá no es miembro, y por algunos problemas nunca vivió conmigo. Mi mami tampoco es miembro, pero siempre estuvo al tanto de nosotros como una fiel madre amorosa. Crecí prácticamente con mis abuelos que tampoco son miembros.

Recuerdo que tenía miedo de asistir al barrio porque no conocía a las personas, y por los muchos problemas que había en casa. Según yo, era mejor quedarme en casa. Pero todo comenzó a cambiar cuando las misioneras llegaron a casa. ¡Ellas sabían todo de mí! Luego, vinieron las hermanas de la capilla, y cómo olvidar a mi amado obispo. Fueron muy diligentes. Invadían mi casa con sus sonrisas y palabras, y un gozo realmente único. Quería disfrutar de eso que hacía que fueran tan especiales. Quería también ser ese medio de ayudar a otras personas, pero tenía que salir de mi estado de confort y animarme a cambiar. Era una decisión entre seguir en casa o seguir a Jesucristo. Entonces recordé: “Algo permanente en la vida es el cambio, y el cambio nos ayuda a progresar”. El mismo año que me activé tuve el deseo de servir una misión. Fue entonces que en la conferencia de octubre del 2012 se anunció el cambio de edad para prestar servicio misional. Sé que esa fue una respuesta para muchas jóvenes al igual que para mí. Tenía una felicidad muy grande, y una calidez embargaba mi corazón. Presté servicio como misionera entre el 2013 y el 2014 en la misión Perú Chiclayo. Sabía que había familias esperando por mí. Nunca me sentí tqn cuidada y protegida como allí. Tuve amorosos presidentes de misión y grandes hermanas, compañeras y experiencias únicas. Retorné hace cinco meses y en la misión me di cuenta de lo que los miembros habían hecho por mí. Llegué a ser el medio de ayudar a muchas personas y aprender de ellas. Hubo muchos desafíos, pero sabía

de las bendiciones que recibiría. Algunas pequeñas cosas mejoraron en mi familia, y ahora sé que no hay mayor bendición o logro que la conversión de uno mismo. Ahora vivo con mis abuelos y tengo la gran bendición de trabajar con los pequeños en la guardería. Ellos llenan mis domingos de dulzura y amor. Es una experiencia nueva para mí, pero a la vez maravillosa. Jesucristo nos ama, y desea que sigamos Su ejemplo. Es el tiempo de sacar el potencial que tenemos y fortalecernos aún más para ayudar a los demás. ■



Movidos por la fe

Jose Luis Noguera

Rama Tamarindo, Misión Caracas, Venezuela

Un viaje más de la Rama Tamarindo, al Templo. Sin embargo, esta vez fue de una manera diferente. Esta vez lo que nos movió ir al Templo fue nuestra fe. Salimos de San Fernando de Apure a las 11 pm solo con el dinero para pagar el autobús alquilado. Muchos no sabíamos que íbamos a comer, tomar o cómo solventaríamos alguna eventual necesidad, sin embargo, así nos fuimos. Cuando llegamos al Templo a las 5 am, inició la lluvia de bendiciones. A pesar del cansancio producido por el viaje, muchos entraron a realizar sus distintas ordenanzas y a trabajar con todo el ánimo en el Templo. Otros recibieron

bendiciones patriarcales donde él Señor literalmente nos habló a cada uno. Hasta el que no pudo entrar al Templo tuvo su momento de recibir muchas bendiciones. Con tan solo ir y ver el Templo y ayudar a las familias que llevaban hijos pequeños. Fue algo tan especial que no tiene descripción alguna.

A la hora del almuerzo, yo era el primero que pensaba que iría a comer, pero eso no fue ninguna complicación. De todos lados comíamos y yo siendo uno de los que menos dinero tenía, fui uno de los que más bendiciones de comida tuvo. Pude ver las bendiciones que hay en cada rincón, centímetro y milímetro

del Templo y sus alrededores. Pude ver que estas bendiciones se extienden hasta aquellos que no son miembros de la Iglesia y que se encuentran en la cercanía del Templo. Incluso aquellos que tienen sus negocios, ya que los que podían comer en dichos lugares, lo hacían. En conclusión un viaje donde casi nadie tenía dinero, terminó siendo el mejor viaje al templo que he tenido.

Un día mi presidente de Rama me dijo: “No pienses cómo vas a ir, ni cuánto dinero vas a llevar, solo vé al Templo.” Yo pensaba que sin dinero no podía ir al Templo, pero este viaje me demostró que mientras seamos FIELES y tengamos FE en Nuestro Padre Celestial, no importa el dinero. Lo único que importa es recibir las bendiciones que el Padre tiene para



nosotros, y Él sabe lo que necesitamos y no nos desampará.

Ahora soy yo quien dice que no importa cómo vayamos, ni cuánto dinero tengamos para llevar, lo único que debemos hacer es tener esa meta de ir al Templo y ser movidos por nuestra fe en Dios. ■

Las oraciones reciben respuesta según nuestra fe

Jorge Rodríguez

Barrio Los Laureles, Estaca Jaén, Cajamarca, Perú

Cuando me bauticé en la Iglesia y me sellé junto a mi esposa en un matrimonio eterno en el Templo, creímos siempre en las promesas y bendiciones que Nuestro Padre Celestial tenía para nosotros como familia. Durante un tiempo de casados nuestros hijos no llegaban a pesar de los muchos tratamientos médicos. Un día decidimos poner a prueba nuestra fe. Dejamos de lado los tratamientos y empezamos a orar, ayunar y trabajar en la obra del Señor con toda nuestra fuerza y el amor de nuestro corazón. Serví como obrero en el templo de Lima Perú y poco antes de cumplir dos años de servicio, fuimos bendecidos con un hermoso bebé que llegó a nuestro hogar. Dos años después, el 2 de diciembre del 2011, nuestra familia se selló en el Templo de Lima Perú. Fue una experiencia maravillosa. Nos sentimos muy felices al saber que siempre estaríamos juntos como familia.

Queríamos aumentar nuestra familia y tener otro bebé, pero tampoco llegaba. Decidimos orar, ayunar y pedirle con mucha fe a Nuestro Padre

Celestial. Le dijimos que obedeceríamos y aceptaríamos su voluntad. En nuestras oraciones sentimos la inspiración de mudarnos a la ciudad de Jaén, Cajamarca (una provincia de Perú), donde habíamos pasado algunas vacaciones. Sin entender bien el por qué, hicimos lo que nos enseñan las escrituras, “...Iré y haré lo que el Señor ha mandado...” (1 Nefi 3:7). Nos mudamos en mayo del 2014. Al mes de estar aquí, me extendieron el llamamiento de segundo consejero del obispado del Barrio Los Laureles, Estaca Jaén en Cajamarca. Me sentí muy feliz de poder trabajar con los misioneros en la activación y retención de los miembros en esta parte de Sión. Mi esposa recibió el llamamiento de maestra de seminarios. Ambos sentimos un gozo inmenso de saber que Nuestro Padre Celestial nos bendijera al darnos la oportunidad de servir en su obra.

Poco después, mi esposa cumplió 42 años. Ella se sentía un poco mal, y pensaba que era por haber comido algo pesado. Yo tenía que viajar a Lima por temas de trabajo y le pedí

fuera al médico. Días después mientras aún me encontraba en Lima, mi esposa fue al médico, el cual le dijo que estaba embarazada. Fue una noticia maravillosa para ambos. Me arrodille en ese instante y le agradecí al Señor por ese maravilloso milagro en nuestras vidas una vez más.

Hoy mi esposa tiene ya 6 meses de embarazo y sé sin ninguna duda en mi corazón, que cuando nos esforzamos por cumplir los mandamientos del Señor, por trabajar en su obra con amor, y guardamos nuestros convenios, Él nos bendice en su debido tiempo. Él conoce nuestras necesidades y escucha nuestras plegarias. Sé que los milagros existen, y se efectúan cuando ponemos nuestra esperanza en Nuestro Padre Celestial y andamos con fe. ■

